

GÉNERO Y EL SIGNIFICADO DE LAS RELACIONES TECNOSOCIALES; UN ESTUDIO CUALITATIVO DE LAS REDES SOCIALES COMO ESCENARIO DE REPRESENTACIÓN E IDENTIDAD**GENDER AND THE MEANING OF TECNOSOCIALES RELATIONS; A QUALITATIVE STUDY OF SOCIAL NETWORKS AS THE SCENE OF REPRESENTATIO AND IDENTITY***Elisabeth Tømmerbakk S¹**Universidad de Cuenca**elisabeth.tommerbakk@ucuenca.edu.ec**Claudia Cárdenas R.***Universidad del Azuay**Isabel Guerra A.***Universidad de Cuenca***Resumen**

Hoy en día las redes sociales constituyen importantes espacios de interacción social o para ser más específicos interacción tecnosocial, es decir espacios en donde los usuarios interactúan y se relacionan por medio de la tecnología. Con la posibilidad de compartir información e imágenes con otros usuarios tanto conocidos como desconocidos, ha surgido también un interesante debate sobre los límites entre la esfera pública y la esfera privada y muchos consideran que en ciertos casos estas fronteras desaparecen o se vuelven más difusas, creando situaciones de confusión y de conflicto. Sin embargo, cabe señalar que el significado de estos espacios, va a depender por un lado de una variedad de prácticas y normas de interacción que han surgido en las redes y por otro de procesos de aprendizaje. El presente texto analiza por lo tanto las prácticas sociales y los roles que adopta la gente en las redes sociales. El propósito es generar nuevas reflexiones sobre el significado de la interacción tecnosocial y analizar cómo se construyen representaciones de género en estos espacios.

Abstract

Today the social networks are important spaces of social interaction or to be more specific interaction tecnosocial, i.e. spaces in which users interact and relate by means of the technology. With the possibility of sharing information and images with other users both known and unknown, has also emerged an interesting debate on the boundaries between the public sphere and the private sphere and many consider that in certain cases these frontiers disappear or become more diffuse, creating situations of confusion and conflict. However, it should be noted that the meaning of these spaces, is going to depend on the one hand a variety of practices and rules of interaction that have arisen in the networks and by another of learning processes. The present text analyzes therefore social practices and the roles that adopts the people in social networks. The purpose is to generate new reflections on the meaning of the interaction tecnosocial and discuss how to build representations of gender in these spaces

1 Investigadora y docente de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas.

*Estudiante de sociología en la Universidad de Cuenca. Trabajó como asistente en esta investigación.

*Estudiante de sociología en la Universidad de Cuenca y psicología organizacional en la Universidad del Azuay. Trabajó como asistente en esta investigación.

Introducción

El internet y las redes sociales significan nuevos espacios y posibilidades de comunicación e interacción que no existían hace tan sólo una década. Aunque ya llevamos muchos años utilizando los servicios de correo electrónico, las redes sociales representan escenarios de interacción totalmente distintos. Facebook y Twitter fundadas en 2004 y 2006 respectivamente, son hoy en día las redes sociales con más usuarios a nivel mundial. La primera de estas redes fue creada por Mark Zuckerberg junto con un grupo de compañeros de la Universidad de Harvard. Empezó como una red para los estudiantes de esta institución educativa, pero poco a poco abrieron el acceso a otras universidades de los EE.UU y a partir del 2006 se volvió una red mundial. Aunque los primeros usuarios de las redes sociales fueron estudiantes universitarios y gente joven, con el tiempo también los adultos e inclusive adultos mayores empezaron a abrir cuentas en estos espacios de interacción tecnosocial.

Las redes sociales son concretamente servicios de internet que permiten a los usuarios comunicarse, interactuar, construir redes de contactos, foros y grupos, con el objetivo de compartir información. Hoy en día muchas personas alrededor del mundo tienen una cuenta en varias redes sociales y utilizan estos servicios regularmente. Esto nos permite pensar que como en cualquier contexto o espacio social, surgen normas entre los usuarios en torno a roles sociales, la comunicación e interacción; en este caso normas de interacción tecnosocial, es decir interacción mediada por la tecnología.

Uno de los objetivos de este proyecto de investigación fue analizar en qué medida estos nuevos escenarios tecnosociales han producido sistemas normativos y prácticas que difieren de lo que tradicionalmente se relaciona con los roles sociales aceptados o acreditados. La posibilidad de construir y desarrollar relaciones tecnosociales implica necesariamente nuevas posibilidades de representación y construcción de identidades. Otro objetivo del proyecto fue por lo tanto estudiar y analizar los roles que adopta la gente en estos espacios aplicando un enfoque de género, es decir aportar con conocimientos y nuevas reflexiones sobre el significado que tienen las relaciones tecnosociales para las personas que utilizan las redes sociales y cómo se construyen distintas identidades y representaciones de género.

Concretamente se plantearon las siguientes preguntas de investigación:

- 1) ¿Qué significado tienen las relaciones tecnosociales para los usuarios?
- 2) ¿Cómo se emplean estas relaciones y qué papel juega el género en la producción de prácticas sociales y comunicativas en estos espacios?
- 3) ¿Cuáles son los mecanismos que se emplean en la representación de masculinidad y feminidad?
- 4) ¿Cuáles son las normas que conducen la interacción tecnosocial?

Metodología

Para obtener información y aportar para la comprensión del tema de investigación planteado, se utilizaron entrevistas cualitativas semiestructuradas aplicadas a personas adultas de ambos sexos en la ciudad de Cuenca entre febrero y abril del 2013. El esquema empleado consistía de 26 preguntas organizadas en cuatro bloques temáticos relacionados con cada una de las preguntas de investigación. Cabe mencionar que a pesar de contar con

un esquema de preguntas para la realización de las entrevistas siempre se trató de proceder con cierta flexibilidad, algo que en la práctica implicó abandonar el esquema si los entrevistados proporcionaban información que fuera de mucho interés y relevancia para el estudio y que requería de profundización por medio de varias preguntas exploratorias que no necesariamente estuvieran contempladas en el esquema original. Esto es justamente una de las principales ventajas de las entrevistas semiestructuradas o semiestandarizadas ya que permiten al entrevistador ir más allá de las preguntas planificadas y explorar tópicos y temas a partir de las respuestas proporcionadas por los entrevistados.

La muestra estuvo conformada por 23 informantes voluntarios; 11 hombres y 12 mujeres cuyas edades van desde los 18 hasta los 53 años. También se recopiló datos realizando observaciones "on-line" en Facebook con el propósito de poder registrar distintas prácticas comunicativas, ciertos patrones o tendencias de expresión, formas de actuar o representar el "yo" etc., en pocas palabras todo lo que tiene que ver con comportamientos tecnosociales. De los 28 perfiles (14 hombres y 14 mujeres) que fueron revisados de forma sistemática ninguno pertenece a los entrevistados de la primera fase de recopilación de datos.

En los estudios cualitativos no se emplea una muestra probabilística, sino una muestra propositiva o intencional ya que el objetivo no es generalizar los resultados a una población más amplia, sino profundizar en las experiencias, los significados y las percepciones de los informantes, es decir obedece a otros criterios de selección que se centran más en ciertas características del estudio. En el caso de esta investigación los criterios básicos de selección fueron: ser mayor de edad y utilizar las redes sociales y aunque no se procedió a una selección según cuotas establecidas, los integrantes de la muestra pertenecen a una variedad de contextos sociales y laborales. Esto fortaleció el propósito de captar lo "típico" del fenómeno a estudiarse. La recopilación de datos se extendió hasta que se pudo establecer ciertas tendencias y patrones en el material recopilado. Al constatar que las siguientes entrevistas y observaciones no aportaban nada novedoso al estudio, se procedió a cerrar la muestra. Esto es lo que se conoce como "saturación de categorías" (Hernández Sampieri et al. 2006:563).

El significado de las relaciones tecnosociales para los usuarios

El significado que los entrevistados otorgan a las redes sociales y cómo entienden y organizan las experiencias relacionadas con el poder socializar y relacionarse por medio del uso de la tecnología, las podemos ubicar en dos categorías distintas; 1) posibilidades de comunicación y 2) riesgo. En el primer caso prácticamente todos los informantes destacan como una experiencia positiva el poder utilizar las redes sociales para comunicarse y acortar distancias. Aunque la gente esté lejos físicamente, estos espacios nos permiten mantenernos en contacto y se han convertido en una forma importante de comunicación cotidiana con amigos y familiares. Los entrevistados argumentan que una agitada vida cotidiana llena de

ocupaciones laborales, estudios y responsabilidades no nos permiten estar en contacto con las personas como quisiéramos, sobre todo algunos entrevistados destacan que estos medios son muy útiles en situaciones cuando no es posible interactuar cara a cara, como en el caso de muchos ecuatorianos que tienen familiares y amigos que han emigrado y viven en el extranjero o que viven en otras provincias del país. En pocas palabras los usuarios sienten que las redes sociales les ayudan a superar distancias geográficas y generan cierta sensación de cercanía. Aquí se puede ver una contradicción porque por un lado las redes sociales aparentemente nos acercan y nos permiten interactuar con más facilidad sobre todo con personas que por algún motivo se encuentran lejos. Una muestra de aquello es que algunas personas decidieron abrir una cuenta en Facebook cuando un familiar o amigo viajó o se mudó a otro país como en el caso de una profesora de inglés de 50 años que decidió abrir una cuenta de Facebook cuando su hijo se fue a los EE.UU y desde que volvió a encontrarse por medio de Facebook con una amiga de la infancia, que también vive en los EE.UU, entra con más frecuencia porque quiere "saber más de ella y ella de mí".

Por otro lado cuando uno se encuentra con los amigos de la redes virtuales "en la vida real", puede que a pesar de la cercanía física haya una enorme distancia emocional porque no necesariamente conocemos a nuestros amigos virtuales. Como nos contó un profesor de 45 años sobre una experiencia suya: "Gente que ha sido mi amiga y ha llegado a la oficina; buenos días soy fulana de tal, soy su amiga en Facebook y ni idea no. Entonces a veces somos amigos de gente que no le conocemos y gente que espera que por el hecho de ser amigos tú ya le conoces y tiene derecho a venir". Gente que de alguna manera cree que por ser amigos en una red social también son amigos en la vida real y por lo tanto tiene derecho a acercarse e inclusive pedir favores. Las redes sociales producen este tipo de contradicciones ya que la gente aparentemente cree que en la vida social y tecnosocial rigen las mismas normas y prácticas y al parecer no reflexiona sobre las posibles diferencias y distancias entre estos dos espacios o realidades sociales.

Varios entrevistados sostienen que un aspecto importante de las redes sociales es que constituyen una manera efectiva para localizar a personas con las que uno no se ha visto en mucho tiempo. Con el pasar de los años con frecuencia se pierde el contacto con compañeros tanto de la escuela como del colegio, pero por medio de las redes sociales se ha vuelto más fácil el poder localizarlos nuevamente. Muchos usuarios consideran que una de las experiencias más positivas de las redes sociales es que les ha permitido reestablecer el contacto con amigos, compañeros, novios y novias del pasado. Para muchos Facebook es por lo tanto el espacio del reencuentro ya que gracias a este medio se ha podido retomar el contacto con personas que de alguna manera formaron parte de nuestras vidas en el pasado.

Las redes sociales son por un lado el espacio del presente en donde la gente publica fotos y actualizaciones sobre los eventos de la vida cotidiana, pero también es el espacio de los recuerdos ya que a la gente le permite volver a vivir momentos que fueron considerados importantes en el pasado. Es bastante común ver publicaciones de fotos del grado de la escuela, de la graduación del colegio, del equipo de fútbol, paseos y antiguas fotos de

matrimonios o fiestas de quince años. Facebook nos permite por lo tanto acortar distancias geográficas, pero también nos acerca al pasado, con lo que fuimos, con determinados recuerdos y espacios. En este sentido se puede considerar que los espacios de interacción tecnosocial se han convertido en escenarios que abarcan todos los eventos grandes y pequeños de la vida ya que aparentemente ningún acontecimiento es demasiado privado o íntimo como para no ser publicado en las redes sociales. Aquí se postea sobre embarazos, noviazgos, nacimientos, compromisos, matrimonios, enfermedades, primeras comuniones, muertes y entierros dando inclusive la posibilidad de dar el pésame “on-line” si no se tiene tiempo o el deseo de hacerlo en persona.

No obstante, las redes sociales no necesariamente fortalecen las relaciones sociales. Sobre este aspecto un empleado público soltero de 46 años señaló que a pesar de que haya habido bastante apertura para que la gente hable y para que tenga ciberamigos y cibernovios no necesariamente significa que las relaciones entre las personas hayan mejorado, más bien considera que se han vuelto más distantes. En Facebook las personas pueden tener miles de amigos, sin embargo cabe preguntar cuántos son realmente amigos fuera de las redes. Esa sensación de cercanía y al mismo tiempo distancia que caracteriza las redes sociales puede resultar confusa y contradictoria. Como explicó un periodista casado de 45 años sobre lo personal y al mismo tiempo impersonal de la interacción mediada por la tecnología: “tengo que admitirlo, tengo conversaciones muy cariñosas con mi hija a través del Facebook, pero en esa relación frente a frente hay más distancia”. El entrevistado considera que asumimos en muchos casos un papel de distancia cuando estamos físicamente cerca, pero la aproximación cuando estamos tecnológicamente próximos. De alguna manera se ha vuelto más fácil decirse las cosas en las redes sociales que de forma personal. Algunos informantes explican que consideran que resulta más cómodo expresar lo que uno siente y piensa sin tener que ver a la persona directamente. La tecnología es una especie de escudo ya que el individuo se siente más suelto y desinhibido en los espacios de interacción tecnosocial que en situaciones de interacción cara a cara. En las redes sociales “estamos, pero no estamos” entonces el riesgo social del rechazo y la vergüenza es indudablemente menor.

Algunas personas consideran que las redes sociales son una buena forma de hacer nuevas amistades y no tienen restricciones en cuanto a aceptar nuevas solicitudes de amistad que les llegan de otros usuarios. Esto es más el caso de gente joven que de los usuarios más adultos. Los que no tienen algún tipo de restricción en cuanto a aceptación de amigos es una minoría. La gran mayoría de los entrevistados manifiesta que entre sus contactos tienen únicamente a gente que conocen o por lo menos personas con las que en algún momento tuvieron contacto. En la mayoría de los casos en la lista de amigos están familiares, amigos, compañeros de trabajo o de estudios, pero también hay algunas personas que dicen haber aceptado en su lista de amigos a personas que han sido recomendadas por otros o que tienen un perfil interesante o con los que tienen algo en común, por ejemplo personas con las que comparten el mismo campo profesional. Las redes sociales con sus listas de amigos y contactos constituyen sin lugar a dudas una nueva forma de capital social. Bourdieu define

este tipo de capital como las redes de contactos y amistades que tiene una persona. En pocas palabras capital social se refiere a las personas que conocemos y cómo éstas están situadas en la sociedad (Allan 2006:176). En la teoría de Bourdieu la distribución de capital social así como la distribución de los otros capitales, está asociada con clase. Capital es algo activo; se puede definir como los bienes destinados a producir más bienes o más capital. El capital social o en este caso el capital tecnosocial puede servir para posicionar a la persona y generar otros contactos y amistades que a la larga pueden llegar a potencializar los otros capitales del individuo ya sea económico, cultural o simbólico. Muchas personas utilizan Facebook para enterarse de plazas de trabajo o empleos que son anunciados de forma informal entre los usuarios de Facebook. El tener los contactos adecuados o relevantes puede ayudar a la persona a enterarse de oportunidades laborales que a veces no son publicados por medio de los canales formales y que podrían aumentar el capital económico de la persona. También se publica información sobre cursos, seminarios, exposiciones y talleres y tener contactos o amistades relacionadas con actividades intelectuales y académicas puede ser una forma indirecta de mejorar o aumentar el capital cultural. Bourdieu divide el capital cultural en *capital cultural objetivado* que hace referencia a ciertos bienes materiales como libros, computadoras, cuadros u obras de arte etc., *capital cultural institucionalizado* en donde juega un papel importante los títulos y certificados de educación y conocimiento legítimo e institucionalizado y por último el *capital cultural incorporado o encarnado* en donde se manifiesta el capital cultural que vive y se expresa por medio del cuerpo (Allan 2006: 178). Este último punto será ampliado un poco más adelante en este análisis. Por el momento basta reconocer que el tener cientos o en algunos casos miles de amigos en la lista de contactos, es una forma de acumular capital social y por lo tanto confiere cierto grado de prestigio al individuo, sobre todo si la lista incluye a personas reconocidas con un considerable capital simbólico ya sea en el grupo de amigos o en la sociedad como tal. Con capital simbólico Bourdieu concretamente se refiere al honor y el prestigio que se le concede a una persona (Ritzer 2002:496).

Otro punto que encaja en la categoría que hemos llamado posibilidades de comunicación, es lo que algunos entrevistados describen como libertad y democratización de la información. Ahora la gente tiene la posibilidad de publicar ideas, comentarios y opiniones de forma directa, algo que antes sólo estaba reservado para los medios tradicionales de comunicación. Sobre esta situación un periodista y profesor de 45 años comentó lo siguiente: “yo he leído que los medios de comunicación han perdido un espacio básicamente como primordial no, ellos eran quienes hacían la agenda informativa, decidían cómo contarlos, a quién contarlos, cuándo contarlos, las redes sociales les han puesto en aprietos en ese sentido porque si bien antes había una versión del medio ahora hay la posibilidad de que le digan oiga usted se ha equivocado porque yo estuve allí y las cosas eran así”. En este sentido indudablemente se puede hablar de una democratización de la información gracias a la interactividad y la participación directa de los usuarios de las redes sociales en la construcción de la información y los procesos comunicativos, pero esto no constituye la situación para todos los sectores porque muchas personas todavía no tienen acceso a una computadora o a internet.

Según las cifras del Instituto Nacional de Estadística y Censos (datos de 2012), el 13,9% de los hogares ecuatorianos cuentan con por lo menos una computadora portátil, mientras que el 26,4% de los hogares tienen una computadora de escritorio. El 53,5% de los hogares tienen acceso a internet vía modem o teléfono, mientras que 20.1% de los hogares cuentan con acceso inalámbrico. En base a estos datos podemos constatar que muchos grupos sociales todavía no participan de estos procesos de democratización de la información gracias al internet y las redes sociales, sobre todo en zonas rurales del país ya que a nivel nacional el 38,7% utilizan computadora, pero si revisamos los datos del sector rural sólo el 22,4% utilizan computadora frente al 47,0% de la población en área urbana. La misma situación asimétrica entre área rural y urbana se puede observar al revisar los datos con respecto al porcentaje de la población que ha utilizado el internet en los últimos 12 meses. A nivel nacional el 35,1% de la población ha utilizado el internet en este período, pero sólo el 17,8% en área rural frente al 43,9% en área urbana². Estos datos nos indican que todavía hay una situación de desventaja o exclusión de ciertos grupos sociales, sobre todo en las zonas rurales de nuestro país.

La otra gran categoría que hemos encontrado en relación al significado que tienen las relaciones tecnosociales para los usuarios, es lo que hemos llamado “riesgo”, entendido en un sentido amplio e incluyendo una diversidad de situaciones. Es importante destacar que mucha gente tiene “sentimientos cruzados” o mixtos frente a las redes sociales al sentir que implican una invasión a la privacidad, generando una sensación de estar expuestos o de exponer la vida íntima o personal. Esta situación presenta en gran medida un dilema para los usuarios de las redes sociales porque el objetivo de estos espacios de interacción, es justamente hacernos compartir información e involucrarnos en la vida de los otros o como dice el eslogan en la página de inicio de Facebook: “Facebook te ayuda a comunicarte y compartir con las personas que forman parte de tu vida”. Esto puede resultar conflictivo ya que muchas personas no saben cómo personalizar las actualizaciones y los posteos. Como frecuentemente se ha aceptado como amigos a una gran cantidad de personas entre las cuales se encuentran individuos con los que uno no desea compartir información, algunos optan por ser usuarios pasivos tipo “voyeuristas”. Con este término nos referimos a usuarios que rara vez publican o postean algo, más bien utilizan las redes sociales para revisar los perfiles e información publicada por otros. Para comunicarse optan por el chat o los mensajes privados, utilizan su muro muy poco o es un espacio más bien formal para cosas relacionadas con su profesión, el trabajo o un espacio en donde publican información sobre eventos, exposiciones, videos de música, artículos de periódicos o revistas.

El temor más grande expresado por los entrevistados, es el robo de identidad o del perfil. Temen que alguien pueda *hackear* la cuenta y suplantar su identidad. Algunas personas consideran que la mejor forma de protegerse contra esto es tener un nivel alto de seguridad en la configuración de privacidad y sólo publicar datos básicos en el perfil, no poner cosas

2 www.inec.gob.ec

demasiado personales y no aceptar cualquier solicitud de amistad si no se conoce realmente a la persona. Varios informantes mencionaron situaciones de gente que conocen cuyas cuentas han sido *hackeadas* con el propósito de hacer mal uso del perfil de la persona y así desprestigiarla. Lo más común es enviar mensajes o imágenes de contenido pornográfico a los contactos, causándole preocupación o vergüenza al dueño o dueña de la cuenta.

Otras situaciones relacionadas con el tema de riesgo son personas que han recibido amenazas o que temen acoso o inclusive secuestro ya que consideran factible que haya gente chequeando la información que se publica sobre la localización de las personas y con quién se encuentran en determinados momentos. Entre los entrevistados había una persona que reconoció que tiene dos perfiles, uno con su verdadero nombre y otro creado con una identidad falsa con el nombre de otra persona para poder entrar y ver los perfiles de personas que le tenían bloqueado o que él tenía bloqueado desde su otro perfil.

Perspectiva teórica; la metáfora teatral y las redes sociales como escenarios de la representación del “yo”

1) La metáfora teatral de Erving Goffman

El sociólogo canadiense Erving Goffman, ha desarrollado una perspectiva conocida como *dramaturgia* o *la metáfora teatral*. Según este enfoque teórico la vida social es una especie de puesta en escena en donde actuamos o representamos nuestro personaje; el “yo” (*self*). La *dramaturgia* es utilizada por Goffman como una analogía que nos ayuda a comprender lo que pasa en los encuentros sociales (Allan 2006:76). Lo que podemos conocer o saber de una persona y su “yo” está basado en las señales y las pistas que transmite en la interacción. El *self* es percibido o captado de forma indirecta por medio de estos signos que ofrecemos a los demás (Allan 2006:76). Se vuelve de vital importancia para los actores sociales controlar la imagen que los otros van construyendo sobre su persona. Esto es lo que Goffman llama *manejo o control de las impresiones* y que concretamente hace referencia a todas esas estrategias que empleamos en la vida social para controlar la manera en que los otros nos perciben, es decir tratamos de manejar las percepciones de nuestro *público*. Para cumplir con este propósito el actor o actuante usa diferentes expresiones de forma estratégica; diferentes estilos lingüísticos, lenguaje corporal, gestos y expresiones faciales. Esto es parte de lo que Goffman denomina *fachada* que también comprende características como el sexo de la persona, su edad, apariencia, características étnicas o raciales etc. Dentro de la actuación o puesto en escena también adquieren importancia otros elementos como por ejemplo la vestimenta, peinado y distintos accesorios. Como vemos ciertos aspectos de la *fachada* no las podemos alterar o cambiar (por ejemplo el sexo y pertenencia étnica) otros en cambio se pueden modificar según la representación que vamos a realizar por ejemplo la expresividad y los gestos (Nizet & Rigaux 2006:27). La *fachada* es la expresión de un “yo” (*self*) particular formado por el individuo e interpretado por otros (Allan 2006:79). El medio o

contexto también influye y juega un papel importante en la definición de la situación y esto es fundamental para que exista “cierta estabilidad, que no introduzca una ruptura en la interacción” (Nizet & Rigaux 2006: 26). Más allá de eso la definición de la situación es importante para los actuantes porque les permite saber qué tipo de “yo” es el que deben representar ante un determinado público o audiencia.

Una de las ideas centrales en la teoría de Goffman es que al igual que en el teatro la vida social también tiene dos regiones distintas; el escenario o región delantera y el trasfondo escénico o “tras bastidores” (en inglés *frontstage* y *backstage*). En el teatro los actores preparan su actuación fuera de la vista del público en la región trasera. Aquí se prepara la *fachada*, es decir la vestimenta, la expresividad, el maquillaje, el peinado, los gestos y el discurso, así como distintos implementos y accesorios y algo similar sucede en la vida social. Normalmente podemos considerar la casa como un *backstage* en donde nos preparamos para representar roles más formales en nuestro lugar de trabajo o de estudios que en este caso sería el *frontstage* o escenario. En otras ocasiones la sala de nuestra casa es el escenario y el dormitorio o el baño constituyen el trasfondo escénico o “fuera de cámara” en donde la actuación adquiere otra naturaleza ya que normalmente no estamos en la presencia de un público. De forma resumida podemos definir el *frontstage* como los contextos y espacios en donde cumplimos roles mucho más formales obedeciendo a ciertas normas y expectativas sociales, es decir estamos sobre el escenario actuando o representando nuestro “yo”. Aquí también podemos tener representaciones en equipo en donde existe colaboración para llevar a cabo la escena y la actuación, sin embargo los actuantes pueden contradecir su representación “tras bastidores” o *backstage* que Goffman define como un espacio o situación en donde “las personas pueden relajarse y dar rienda suelta a los sentimientos y estilos de comportamientos que mantienen bajo control cuando se encuentran en escena” (Giddens 2006:158). En otras palabras se trata de situaciones en donde la gente asume roles menos formales o más espontáneos. En sociología el concepto de rol se refiere a las expectativas sociales que la sociedad dirige hacia un individuo que ocupa determinada posición o estatus, en pocas palabras el rol se relaciona con una institución y con determinadas actividades y es justamente esto lo que posiciona un rol socialmente.

Vemos entonces que según la perspectiva de Goffman las personas son actuantes en la vida social y su mayor preocupación es la representación del “yo” de una forma considerada adecuada en relación a roles que han sido socialmente acreditados y aceptados. La pregunta es ¿por qué sería esto tan importante? La respuesta según Goffman es que el “*self*” está estrechamente relacionado con la identidad. El “yo” no es algo que nos pertenece de forma individual y por lo tanto no constituye un fenómeno idiosincrático; no es “nuestra propiedad privada”, es algo que va mucho más allá del individuo y que es externo a éste. Se construye sobre la base de exigencias colectivas puesto que la sociedad manifiesta demandas muchas veces explícitas sobre cómo debemos ser y actuar. El material para nuestro “yo” es por lo tanto el entorno. En este punto se nota una clara influencia del Interaccionismo Simbólico y la Escuela de Chicago con autores como George Herbert Mead y Charles Horton Cooley,

aunque Goffman siempre trató de distanciarse de este enfoque y rechazaba la etiqueta de interaccionista simbólico. A diferencia de los teóricos de esta corriente, para Goffman lo esencial no es tanto la interacción en sí, sino el orden que está detrás de nuestras interacciones cara a cara. Le interesaba estudiar cómo este orden es el resultado de ciertas reglas y cómo éstas son ritualizadas en distintos contextos o situaciones sociales.

Goffman llegó a la conclusión de que se podía considerar el espacio de la interacción cara a cara como una institución social gobernada por una serie de convenciones. Existen por lo tanto algunas reglas generales que conducen la interacción y esto es lo que realmente le interesaba a Goffman. El orden de interacción tiene un carácter moral ya que se espera que los actuantes respeten las reglas y los ritos de la interacción. En la teoría de Goffman los individuos son estrategas o actores tácticos que buscan controlar las impresiones de la audiencia como mencionamos anteriormente y este aspecto ha hecho que algunos críticos han considerado que la interacción se puede ver como una representación cínica en donde los actuantes por medio de una interacción estratégica tratan de manipular las impresiones y percepciones de los otros. Sin embargo Goffman sostiene que aunque existe interacción claramente estratégica, también hay otros tipos de interacción en donde este aspecto es menos notorio.

Es importante mencionar que el propio Goffman se consideraba un investigador estructuralista y esto puede resultar quizás confuso en una primera instancia. Estamos acostumbrados a asociar *estructura* con grandes estructuras sociales, pero “también puede implicar estructuras micro tales como las implicadas en la interacción humana” (Ritzer 2002:478) y es justamente en este sentido que Goffman manifiesta ser estructuralista o más específicamente *microestructuralista*. La situación de la interacción se modifica o se transforma dependiendo del número de actuantes que participan; esto sin lugar a dudas implica algo estructural y es por medio de la interacción que las propiedades y la identidad son creadas ya que el individuo es comprendido a partir de la situación y la interacción con otros seres humanos. Para entender la concepción que Goffman tiene del individuo tenemos que recurrir a uno de los teóricos clásicos de la sociología, Emile Durkheim, más concretamente a la sociología de la religión expuesta en *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912). Durkheim argumenta que lo sagrado es lo social y para conservar lo sagrado hemos creado las religiones que se manifiestan a través de un clérigo, iglesias y símbolos religiosos. La sociedad ha separado lo sagrado de lo profano y así hemos creado la religión. Durkheim sostiene por lo tanto que cuando rendimos culto y adoramos los objetos y fenómenos sagrados lo que realmente adoramos es la sociedad misma.

La perspectiva de Goffman en cambio es totalmente diferente ya que considera que en las sociedades occidentales modernas el “yo” se ha convertido en lo sagrado; tenemos que tener un “*self*” porque esto es lo que nos da una identidad. Tenemos valor como seres humanos gracias a nuestra individualidad y solamente siendo individuos somos jurídicamente reconocidos y tenemos una responsabilidad moral, individual y personal. En el occidente se rinde culto al individuo y nuestra individualidad. Adoramos el alma y el “*self*” y

el cuerpo constituye el objeto sagrado por excelencia ya que la identidad se manifiesta en y por medio del cuerpo o en lo corporal. Aquí podemos introducir el concepto de capital corporal empleado por el sociólogo francés Loïc J.D Wacquant en un artículo que escribió sobre una investigación etnográfica en la que utilizó observación participante para estudiar la vida de los boxeadores en el lado sur de la ciudad de Chicago en los EE.UU³. En este texto el autor demuestra de qué manera el cuerpo humano también constituye una forma de capital conjuntamente con los capitales de Bourdieu anteriormente mencionados. Según Wacquant en el campo de la sociología del cuerpo no se ha prestado mucha atención a cómo ciertos espacios y mundos sociales invierten, forman y utilizan el cuerpo humano y de qué manera se incorporan prácticas en donde las estructuras sociales son corporeizadas por agentes quienes participan en ellas (Wacquant 1995:65). El cuerpo o lo corporal constituye una forma de capital que es utilizada por los actores en los más diversos contextos, también en los espacios de interacción tecnosocial.

2) El escenario y el trasfondo escénico de las redes sociales.

Una de las cosas más interesantes que nos muestra este estudio es que los usuarios que hemos entrevistado claramente distinguen entre dos regiones o espacios distintos en Facebook. El muro es considerado por la mayoría como un espacio mucho más público de interacción social y de cierta manera mucho más restringido que por ejemplo el chat y los mensajes y debido a esta situación implica también cierto grado de riesgo social. Este riesgo se expresa de manera difusa: “Pienso que publicar en el muro es como hacer lo que vulgarmente se llama “bomba”. Más bien escribo por interno para hacer más privada la conversación”; estudiante soltera de 29 años. Otra entrevistada, una empleada pública de 53 años explicó que en Facebook tiene mucho cuidado con la gente, por las fotos y por lo que pueden comentar. Así mismo un empleado público de 46 años enfatizó que el chat es para cuestiones totalmente privadas y el muro es más bien para cosas relevantes que puedan interesar a la gente. En el chat se puede comentar cualquier cosa con el amigo que uno desee. Amplió su punto de vista explicando que “cuando algún amigo ha puesto algo en el muro y hay gente que está comentando sobre esta cuestión en el muro y no quiero entrar de pronto en la discusión, porque si uno entra al muro entra un poco en la discusión, yo doy mi opinión y la doy directamente a través del chat”. Vemos que a diferencia del muro que es percibido como un espacio abierto y por lo tanto “de cuidado” porque los posteos o comentarios pueden malinterpretarse y por consiguiente generar pelea y discusión, el chat y los mensajes son considerados totalmente privados. Estos espacios de interacción tecnosocial son catalogados como mucho más personales, íntimos y seguros. Podemos constatar que la gente se siente más libre en estos espacios porque generan más confianza por el hecho de que suelen ser utilizados con personas más allegadas o gente que el usuario considera cercana. Esto permite en mayor grado expresar o manifestar lo que realmente se piensa frente a un tema o fenómeno. En pocas palabras el chat y el “inbox” sirven para

3 Pugs at Work: Bodily Capital and Bodily Labour Among Professional Boxers (1995)

comunicar asuntos personales y también en esas situaciones cuando las personas no quieren que el resto de contactos sepan de lo que se está conversando. Un ejemplo de esta concepción del chat se ve en la explicación de un estudiante de economía de 22 años: “en el chat ya conozco a las personas entonces con más confianza les hablo así, o sea hablo con más confianza en el chat, en el muro no porque como es público puede ver cualquiera y puede que ofenda a alguna persona y eso”. Otra entrevistada, una mujer casada de 42 años, explicó durante la entrevista que ella considera que el chat se utiliza para cuestiones más privadas por ejemplo conversaciones privadas con amigas. Estas respuestas nos indican claramente que en el chat los usuarios consideran que se actúa con más libertad e independencia y pueden decir lo que realmente opinan sin tener que preocuparse por las reacciones de otros usuarios ya que esta función les permite comunicarse directamente con las personas con las que tienen más confianza.

Sobre el tipo de posteos y actualizaciones que publican en el muro, algunos entrevistados comentaron que les gusta publicar mensajes que contengan ideas o contenidos positivos y que esto va a depender del estado de ánimo. Muchas veces se trata de frases o pensamientos que han leído en algún lado o de algún personaje o escritor reconocido. En otras palabras se trata de contenidos que no son propios, pero que de alguna manera reflejan una idea o un sentimiento con el que la persona por diversas circunstancias se siente identificada. De las observaciones que hemos realizado, se ha podido constatar que muchas publicaciones realmente no son de la autoría de los usuarios, sino que se trata de posteos de otros individuos que les ha gustado y por lo tanto deciden compartirlos o son imágenes con frases ya hechos que se pueden bajar de diferentes páginas. Sobre este hecho un periodista de 45 años comentó que después de haber realizado un seguimiento de los diferentes tipos de contenidos que se presentan en los posteos de los usuarios, ha llegado a la conclusión de que se reproducen las mismas situaciones de comunicación dominante en las redes sociales que conocemos de los medios tradicionales de comunicación. Hay un grupo relativamente pequeño de gente que piensa, escribe y produce en las redes sociales. Estas personas analizan ciertos fenómenos y situaciones del acontecer político y noticioso del país y producen su propio análisis combinando elementos como por ejemplo imágenes y texto para crear un argumento o efecto particular en la audiencia, vale recalcar que muchas veces el recurso más importante es el humor y la ironía.

De esta situación se vieron muchos ejemplos durante las últimas elecciones presidenciales (17 de febrero de 2013), cuando en las redes circulaba por ejemplo una foto de Álvaro Noboa con un colchón y una frase que decía “perdí las elecciones ahora devuélvanme los colchones”. El entrevistado considera que detrás de esta foto hay un individuo que lo pensó y lo publicó y que inclusive puede considerarse una opinión editorializante que va mucho más allá de la broma o el chiste; es un mensaje político editorial. Por un lado hay un grupo relativamente pequeño que produce opinión y por otro lado un gran número de personas que comparten este mensaje, que lo retuitean y lo repostean, pero producen pocos comentarios o actualizaciones propias. Esto nos hace pensar que hay un centro que piensa y

que “plantea la agenda” y una mayoría que simplemente repite o reproduce los mensajes. Es la misma situación a la que estamos acostumbrados en los medios tradicionales. Los medios impresos y los canales de televisión de Quito y Guayaquil plantean la agenda y los medios regionales o locales simplemente se limitan a reproducir los contenidos publicados en los medios nacionales.

Esta tendencia quizás pueda explicarse en base a la categoría que anteriormente hemos llamado “riesgo social” con respecto a cómo perciben los usuarios de Facebook estos espacios y qué significados atribuyen a las relaciones tecnosociales. Frases y pensamientos “hechos” aparentemente implican menos riesgo social sobre todo si se trata de posteos que han sido compartidos por muchos usuarios y que de alguna manera ya cuentan con una aceptación colectiva, es decir se comparte la responsabilidad con otros usuarios porque no somos los autores directos.

La situación es indudablemente otra cuando se publican posteos propios y corremos el riesgo de ser sancionados de forma individual a través de comentarios de otros en los que manifiestan su desaprobación con respecto a nuestra postura por medio de críticas, el rechazo o inclusive la burla. Según Goffman uno de los temores más importantes que tenemos como actuantes de nuestro “yo”, es pasar una vergüenza o ser desacreditados en la interacción. Esto se manifiesta en *la regla de la cara*, una norma de la vida social que implica que lo más importante es cuidar o salvar la cara. Todos hemos en algún momento experimentado pasar por una vergüenza y decimos cosas como “se me cae la cara de vergüenza”. Esto tiene que ver con nuestro amor propio según Goffman. Como hemos explicado anteriormente en la sociedad moderna secularizada lo sagrado ya no es lo social o lo colectivo como sostenía Durkheim. Las sociedades tradicionales compartían una fuerte conciencia colectiva, es decir “El conjunto de creencias y sentimientos comunes al promedio de los miembros de una misma sociedad” (Durkheim (1893) en Ritzer 2012:196). La situación en las sociedades contemporáneas es diferente en donde lo sagrado ha pasado a ser el individuo y el objeto sagrado es la cara que expresa o refleja nuestra individualidad o individualismo y “como es sagrado, el individuo también puede ser profanado. Todo rito puede producir un rito inverso (una misa negra) por medio del cual se puede injuriar la sacralidad de la cara del otro o también la propia” (Nizet & Rigaux 2006:46). Para evitar esta situación y asegurar la cara propia y la de los otros interactuantes, se realiza un trabajo en equipo ya que requiere de colaboración social para que sea exitoso. El “trabajo de la cara” (*face-work*) implica evitar todo riesgo social en la interacción, es decir situaciones en las que podemos arriesgar o comprometer nuestra cara o la de los otros. Esto implica en la práctica evitar introducir temas o situaciones que puedan afectar la interacción o poner en compromiso a uno de los interactuantes. La regla de la cara es doble; implica preservar tanto nuestra cara como la de los otros esperando que los actores sean recíprocos y hagan lo mismo por nosotros en interacciones futuras. “Manifestar consideración hacia el otro es un medio muy seguro de preservar el amor propio; asimismo, adoptar modales apropiados es la mejor manera de no injuriar la cara del otro” (Nizet & Rigaux 2006:46). En este sentido

resulta interesante observar que la mayoría de entrevistados indican que no comentan o participan en debates o discusiones sobre temas políticos en Facebook, argumentando que no son debates serios en la mayoría de los casos o que genera peleas y discordia que a veces termina en insultos. Podemos interpretar esto como una forma en la que los usuarios de las redes sociales intentan evitar el riesgo social y por lo tanto una aplicación del “trabajo de la cara”. Un ejemplo que podemos citar de esta situación es el comentario de una entrevistada de 25 años, egresada de gastronomía: “en algo de política como que no me meto mucho porque sé que mis amigos son apasionados de lo que ellos creen y yo también tengo un punto de vista, entonces como que si me meto en eso por lo general va a crear discusión, no algo que nos lleve a algo bueno ya”.

Lo que principalmente comparte la gente son fotos. La gran mayoría de los entrevistados dice que el tipo de foto que más publican son fotos con amigos, de fiestas, eventos familiares como por ejemplo paseos y reuniones, fotos de viajes o de las vacaciones aunque también hay personas a quienes les gusta compartir fotos de paisajes o lugares que les llama la atención. De forma resumida las fotos suelen ser de momentos especiales o situaciones agradables en donde compartimos con otras personas. Son imágenes que muestran los mejores momentos de nuestra vida social y el significado que tienen los mismos para la representación de nuestro “yo”. Específicamente las fotos muestran el capital social de los usuarios y de alguna manera como se emplea este capital y los contextos de acumulación.

En base a lo anteriormente expuesto podemos afirmar que las redes sociales al igual que la vida social presentan una clara división de regiones para los usuarios. Según las respuestas dadas podemos concluir que el muro es percibido como una especie de escenario en donde la gente tiene una forma de actuar más restringida y formal. Aquí se recurre con más frecuencia a representaciones estratégicas conscientes con la intención de *manejar las impresiones* de los otros usuarios sobre nuestra persona aunque hay usuarios que indican que no les importa mucho la opinión de los otros y al parecer una variable aquí puede ser la edad. Este espacio se suele utilizar para cosas que los usuarios consideran que son relevantes o información que pueda ser de interés general. Al ser un espacio abierto o un territorio al que tienen acceso todos los amigos en la lista de contactos, implica la necesidad de tener más cuidado con la actuación y por otro lado utilizar roles más formales que en gran medida van de acuerdo a ciertas expectativas sociales. Los usuarios indican tener más cuidado con el contenido de la información que publican ya que puede generar discusión y otros actuantes se pueden ofender o inclusive puede haber malentendidos puesto que a diferencia de lo que sucede en la interacción cara a cara, en la interacción tecnosocial no se cuenta con las pistas o indicaciones que nos provee la comunicación no verbal, es decir los gestos y expresiones corporales.

El chat y los mensajes privados (“inbox”) en cambio, son entendidos como espacios o territorios sociales mucho más relajados y menos formales. Es el trasfondo escénico en donde los usuarios indican sentirse más libres para comentar sobre temas privados y personales. Aquí es menos importante presentar una *fachada* ideal ya que “tras bastidores”

los usuarios perciben menos riesgo de cometer errores y por lo tanto pueden ser más ellos mismos sin preocuparse tanto por su actuación. También es importante mencionar que hay usuarios que indican que utilizan Facebook para cuestiones más personales o íntimos. Lo consideran un espacio más cálido para interactuar y comunicarse con amigos. Twitter en cambio, es considerado un medio más informativo y noticioso con una línea más editorializante, pero menos íntimo y personal que Facebook. En este caso Twitter tendría más características de escenario y Facebook se utiliza más en un sentido de trasfondo escénico. La distinción que hacen algunos entrevistados del uso de Facebook y Twitter puede estar relacionada con que estas redes sociales utilizan códigos diferentes. En Facebook los usuarios tienen varias opciones y aplicaciones y pueden escribir y compartir actualizaciones breves, así como notas extensas o artículos completos. Twitter en cambio es un medio para *microblogging* y los mensajes publicados no pueden superar los 140 caracteres. Esto influye probablemente en cómo los usuarios entienden y clasifican las diferencias y los usos que tienen Facebook y Twitter.

Género y la producción de prácticas sociales y comunicativas en las redes sociales

Antes de presentar los resultados de cómo influye el género en las distintas prácticas que podemos observar en los espacios de interacción tecnosocial, debemos definir el concepto de género. De forma general podemos decir que los sociólogos utilizan el término *sexo* para referirse a las diferencias anatómicas y biológicas entre hombres y mujeres. El término *género* al contrario, hace referencia a las diferencias que tienen que ver con los procesos diferenciados de socialización de hombres y mujeres y en base a esto el *género* es el resultado de un aprendizaje que se da dentro de un contexto social y cultural. “El género tiene que ver con los conceptos de masculinidad y feminidad construidos socialmente; no tiene por qué ser una consecuencia directa del sexo biológico de un individuo” (Giddens 2006: 440). El género es “el sexo social” de una persona, es decir como hemos aprendido a asumir y actuar nuestro sexo socialmente. Esto es la forma más común de entender el significado de *género* en la sociología, sin embargo hay posturas más radicales representadas por teóricas feministas como por ejemplo Judith Butler quien argumenta que también el *sexo* se puede considerar una construcción social. En su obra *Género en Disputa; el feminismo y la subversión de la identidad* (1990), Butler argumenta que “si se impugna el carácter inmutable del sexo, quizá esta construcción llamada “sexo” esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, tal vez siempre fue género con la consecuencia de que la distinción entre sexo y género no existe como tal” (Butler 2001:40). El punto de Butler aquí es que al distinguir entre género y sexo se ha llegado desde el concepto de género, a construir un discurso sobre “el sexo natural” que existe antes de la cultura, en un estado “prediscursivo” (Butler 2001:40), pero esto es problemático según la autora porque la única manera en la que podemos acceder cognitivamente a la comprensión de los cuerpos sexuados es por medio del discurso ya que la materialidad ha existido “desde siempre” incorporado de forma discursiva en la cultura (Langas 2008:6).

Lo que nos interesa de este debate es que lo que somos como hombres y mujeres y las diferencias que mostramos y que la sociedad considera naturales o una consecuencia de nuestro sexo, en gran medida se base en un proceso de aprendizaje, concretamente aprendizaje de género por medio del cual la cultura nos enseña como debemos actuar o representar masculinidad y feminidad. Estas expectativas sociales vienen acompañadas de sanciones y mecanismos de control social que entran en vigencia cuando el individuo actúa de una forma que rompe con lo que se considera apropiado para nuestro género. En las redes sociales estos mecanismos se reflejan sobre todo en cómo hombres y mujeres utilizan las relaciones tecnosociales y el tipo de información o posteos que comparten.

Una de las cosas interesantes que muestran las entrevistas y observaciones realizadas, es que hay temas “masculinos y femeninos” en Facebook, aunque existen muchos casos que se salen de la tendencia mayoritaria. A diferencia de las mujeres, los hombres cuestionan en mayor grado la política y comentan más sobre hechos noticiosos y el acontecer nacional. Otro tema recurrente en el caso de los hombres es el fútbol o los deportes en general. Este interés por el fútbol genera peleas, a veces en serio y a veces en broma, por los distintos equipos a los que siguen los usuarios. Se critica o se bromea sobre el equipo de los adversarios y sus malas actuaciones al mismo tiempo que se muestra fanatismo o pasión por el equipo del que son hinchas, ya sea el Barcelona, el Cuenca, Emelec o Real Madrid. Cuando juega la selección o hay algún partido importante también se observa publicaciones de las mujeres, pero su participación en temas relacionados al fútbol es definitivamente menor que la de los hombres. Aunque algunos informantes consideran que las cosas se van igualando y que ya no hay temas exclusivamente masculinos o femeninos como al comienzo cuando se empezó a utilizar las redes sociales, se mantienen algunas diferencias. Otro tema que se perfila como “tema masculino” es el publicar o comentar sobre chicas que consideran sexys o atractivas. Las mujeres hacen lo mismo, pero el tono y las palabras que utilizan son diferentes. Son sobre todo las fotos que muestran hombres y mujeres que no están acompañados (no aparece otra persona en la foto) que generan muchos comentarios. Si es una foto de una chica, los hombres jóvenes comentan cosas como “estás preciosa”, “waaa”, “qué sexy”, “very nice” etc., mientras que los comentarios que escriben las chicas sobre fotos de sus amigos u hombres jóvenes tienen una tónica casi infantil y curiosamente el lenguaje empleado se asemeja al de una madre cuando le habla a un niño chiquito; “que dindo”, “se le kelle full”, “está guapo mijo”etc. Esta forma de comentar las fotos es una tendencia que se observa en la gente joven, pero no existe en los usuarios adultos o de más edad. Podríamos hablar de una reproducción de un modelo patriarcal tradicional que se manifiesta en el esquema del hombre conquistador y la mujer conquistada. Como vemos en estos ejemplos el hombre comenta más sobre los aspectos físicos de la mujer, mientras que la mujer oculta o envuelve sus comentarios en un lenguaje infantil o maternal y así su piropo no suena tan directo o agresivo y se logra cumplir con las normas y expectativas culturales que exigen un comportamiento más pasivo y menos directo en el juego de la conquista por parte de las mujeres. No así en el caso de los hombres que han sido socializados para tomar la iniciativa en las situaciones de conquista. Los hombres también publican en mayor grado

que las mujeres comentarios sobre borracheras y la libertad que tienen como hombres y ponen cosas como “este fin de semana vamos a ir a beber y no estoy con mi novia”, proyectando una imagen de un ser libre que toma cuando quiere y que a pesar de tener novia esto no le impide seguir conquistando. Este tipo de comentarios obedecen a ciertos estereotipos machistas sobre lo que significa ser hombre y como actuar y representar el rol masculino. Comentarios de este tipo como hemos mencionado, son más comunes entre la gente joven ya que las personas adultas suelen tener representaciones mucho más formales en el muro que los más jóvenes. Los informantes pensaban que las mujeres subían fotos y publicaciones más cariñosas a sus muros que los hombres; “Feliz día del amor y la amistad, feliz día del padre o de la madre, feliz día del niño etc.”

Algunos informantes pensaban que las mujeres son más cursis porque publican en mayor grado cuestiones sentimentales. Escriben poemas o suben poemas de otros que expresan sus emociones y tienden con mayor frecuencia a publicar actualizaciones sobre sus estados de ánimo o cómo se sienten debido a ciertos acontecimientos de la vida cotidiana. También vemos que las mujeres tienden en mayor grado que los hombres a publicar estados melancólicos cuando están tristes o cuando han peleado con el novio. Otra tendencia que se observa en las redes sociales y que aparece como una práctica casi exclusivamente femenina, es la costumbre de subir a Facebook fotos sensuales tomadas con el celular en el espejo del baño o en la ducha para mostrar una parte del rostro como la boca o los ojos o posando de forma sugestiva. Aparece en una primera instancia como una especie de autocosificación, una práctica en donde la misma mujer se fragmenta enfocando una parte de su cuerpo o su figura como tal, pero por el mismo hecho de que este tipo de fotos se hayan convertido en una práctica muy común merece un análisis más profundo. Como nunca antes en la historia se ha generado una preocupación y un culto extendido en torno al cuerpo. Como hemos visto Goffman considera que el individuo es lo sagrado y nuestra identidad se transmite en y por medio del cuerpo. Como ya explicamos anteriormente el género es considerado una construcción social, es decir no es una realidad dada e invariable y lo mismo sucede con el cuerpo. Podemos construir y deconstruir nuestro propio cuerpo por medio de dietas, técnicas y regímenes corporales, cirugías, tatuajes etc. Por medio del cuerpo mostramos nuestro “yo” a los demás. En el pasado la mujer tenía poco capital acumulado en la sociedad ecuatoriana. La falta de capital económico propio, pero también capital cultural hacía que la mujer fuera muy dependiente del hombre. Se podría decir que poseía capital, pero el capital de la mujer dependía en gran medida del matrimonio y la posición social del esposo. Los matrimonios eran una forma de generar alianzas entre determinadas familias a la vez que resultaba ser una estrategia para aumentar los capitales y mantenerlos dentro de determinadas familias y clases sociales. Sin embargo podemos considerar que la mujer siempre poseía en mayor o menor grado un capital corporal, ya sea por su atractivo físico, pero también por su capacidad reproductiva ya que podía dar decendencia al esposo. Esta situación ha cambiado radicalmente para muchas mujeres quienes actualmente cuentan con un título profesional y una mayor participación en el mercado laboral dando como resultado más capital propio (económico, cultural, social y simbólico) de lo que era común para

mujeres de generaciones anteriores. A pesar de esta situación las exigencias en cuanto al capital corporal es más fuerte que antes y las expectativas en cuanto a moda y belleza es según el feminismo radical una expresión más sutil o indirecta del sistema patriarcal. Todos los días somos bombardeados con mensajes estereotipados sobre los roles de género e ideales de belleza en distintos espacios publicitarios y en los medios de comunicación. Gracias a los medios, las agencias de publicidad y el mundo de la moda, el capital corporal hoy en día está estrechamente relacionado con el capital económico y una fuente para potencializarlo y acumularlo. En su investigación sobre los boxeadores y la vida en los gimnasios, Wacquant explica que para los boxeadores el cuerpo y como lo utilizan es una forma de capital, son empresarios de capital corporal y por lo tanto el desgaste físico y “la erosión del cuerpo” se percibe como una tragedia (Wacquant 1995: 66-67). Una situación similar viven las modelos y las actrices de cine y televisión que de alguna manera dependen de su atractivo físico, en pocas palabras del cuerpo como instrumento de trabajo. Se trata de exhibir y mostrar mientras se puede porque la edad y “la erosión del cuerpo” constituyen una pérdida de capital que hay que combatir con cirugías, dietas y photoshop. Estas realidades nos permiten ubicar la práctica de fotografiarse en el espejo del baño en un contexto más amplio ya que el cuerpo representa, sobre todo en el caso de las mujeres jóvenes, una forma importante de capital. El capital corporal hoy en día está estrechamente relacionado con el capital simbólico de una persona. Eso significa que el prestigio y el renombre de las personas en gran medida proviene de la apariencia física, es la *fachada* que presentamos al mundo. En la actualidad muchas personas invierten una gran cantidad de dinero (capital económico) en dietas y cirugías justamente para aumentar su capital corporal según ciertos estándares o ideales de belleza promovidos en gran medida por la publicidad y los medios de comunicación.

La investigadora de género Sanna Sarromaa, sostiene que el desarrollo tecnológico de la sociedad ha generado más preocupación por el físico y la belleza entre las jóvenes que antes y en este sentido las redes sociales cumplen un papel importante al funcionar como una vitrina o un escenario en donde el individuo puede ver y ser visto, en donde el cuerpo funciona como una especie de carta de presentación y el número de “me gusta” (“likes”) para muchas mujeres jóvenes es tomado como un *rating* del nivel de aceptación social del que gozan o todo lo contrario si reciben pocos “me gusta” de sus amigos en su lista de contactos⁴. Cabe indicar que estas prácticas indudablemente varían considerablemente de acuerdo a la edad y según la matriz cultural y educativa de la mujer. Para entender esta situación es de gran utilidad el concepto de *habitus* de Bourdieu ya que en el *habitus* se conjugan las estructuras sociales y las acciones individuales. El *habitus* de una persona implica conocimiento práctico, esquemas cognitivos y una serie de disposiciones de acción que han sido internalizados en el individuo y por medio de éstos las personas se manejan en el mundo social. Este concepto nos ayuda a comprender por qué el *habitus de género*, a

4 www.dagbladet.no/2013/12/13/nyheter/utseende/sminke/ungdom/kjonnsforskning/30824835

pesar de cambios y transformaciones sociales, sigue obedeciendo en gran medida a patrones y roles tradicionales de género.

Bourdieu explica que el habitus es la historia incorporada o encarnada que ha sido internalizada como “una segunda naturaleza”, pero no nos damos cuenta porque opera “por debajo del nivel de la conciencia y el lenguaje, y más allá del alcance del escrutinio introspectivo y del control de la voluntad” (Bourdieu (1984) en Ritzer 2002:495). El habitus es la presencia activa del pasado del cual es un producto (Bourdieu 1990:56). En pocas palabras es el resultado de la internalización de las estructuras o el mundo social y al mismo tiempo habitus produce este mundo social. El concepto de habitus principalmente se emplea para explicar las diferencias de estatus y cómo se reproducen las clases sociales, pero también nos permite explicar de qué manera las diferencias de género se han segmentado en un habitus masculino y femenino, cuyas diferencias han sido incorporadas directamente en el cuerpo y se reflejan en lo que la sociedad considera características masculinas y femeninas. Eso implica que nuestro habitus de género se manifiesta en nuestras acciones y actividades prácticas, en como nos movemos o utilizamos el espacio, nuestra forma de hablar, comer, amar, en lo que nos gusta o disgusta etc. (Ritzer 2002:495). Por ende el habitus no se transforma con facilidad ya que el “ser humano del pasado” se manifiesta en nuestras concepciones, conductas y disposiciones de acción en el presente. Estos esquemas nos gobiernan según Bourdieu, pero no son esquemas totalmente cerrados. Existen posibilidades de cambio, pero suelen ser lentos ya que las disposiciones normalmente vienen acompañadas de diversas sanciones sociales que entran en funcionamiento cuando el individuo viola o transgrede lo que normalmente se asocia con un determinado habitus de género.

Todos estos elementos participan directa o indirectamente en la construcción y la representación del “yo”, es decir en como vamos forjando una identidad en estos espacios de interacción tecnosocial. La construcción del “yo” o la imagen que se quiere proyectar es sin lugar a dudas el resultado del conjunto de elementos y actuaciones en las redes sociales por ejemplo a través de las fotos que se suben al perfil y las actualizaciones que se publican. No serían determinados elementos que nos permiten conformar la persona que queremos presentar a los otros, sino el conjunto de estos elementos presentados y compartidos. Como hemos visto según la perspectiva de Goffman somos actuantes y utilizamos elaboradas estrategias para provocar una percepción particular de nuestra persona en los otros; en este caso en otros usuarios de las redes. Una forma de lograr esto es por medio de las fotos de perfil que según algunos entrevistados se cambian o varían de acuerdo al estado de ánimo. La mayoría cambian la foto con frecuencia, buscando mostrar distintas facetas o características de su “yo” ya sea por medio de imágenes de ellos mismos, fotos con amigos, o con miembros de la familia, aunque también es bastante común ver fotos de perfil en donde el sujeto promociona o muestra su identificación con causas sociales y políticas, en otros casos se utiliza la imagen de ciertos personajes, artistas o dibujos animados como por ejemplo Mafalda y Homero Simpson. Otros usuarios ven el perfil como una posibilidad de

posicionar su nombre, este es sobre todo el caso de las personas quienes utilizan las redes sociales en relación a su profesión o temáticas particulares como en el caso de periodistas o gente relacionada con la publicidad, la fotografía y el diseño. No podemos hablar de determinadas tendencias en cuanto a la construcción de la identidad y el “yo” ya que esto varía mucho y va desde un “yo” como objeto o la *autocosificación* de la persona por medio de fotos sensuales tomadas frente al espejo del baño como hemos mencionado anteriormente, hasta una proyección de una imagen más intelectual con un estante de libros al fondo o leyendo. Todo depende de quién queremos ser en la interacción con los demás.

Las redes sociales nos permiten construir y deconstruir nuestro “yo” como una especie de juego virtual en donde existen al igual que en la vida social, una multiplicidad de formas de trabajar y maquillar la *fachada* según la actuación o representación que buscamos realizar. Muchas personas se construyen un alias o un *avatar*, empleando un pseudónimo en vez de su verdadero nombre e identidad. Muchas veces se trata de nombres inventados, pero también hay gente que utiliza el nombre de personajes famosos en vez del suyo, mostrando quizás una identificación o admiración por ciertas características o cualidades. En este sentido cabe destacar que el *ciberespacio* ofrece muchas posibilidades para la construcción y la reconstrucción de la identidad que no existían antes debido a nuevos códigos y lenguajes. Según los postmodernistas la versión esencial del “yo” (“*self*”) se encuentra en vías de extinción ya que el *ciberespacio* tiene el singular potencial de una nueva conceptualización del “yo” que no está restringido o limitado por la distancia geográfica, la corporeización o la biografía personal (Giles 2003:271). El internet y las redes sociales permiten al individuo construir múltiples identidades y algunos autores como por ejemplo Turkle (1995) sostienen que la posibilidad de la reconstrucción de la identidad puede ser considerado como un proceso liberador para el individuo (Turkle (1995) en Giles 2003:271). Otros en cambio consideran el internet como un “laboratorio de identidades” en donde el sujeto tiene la posibilidad de jugar con distintas versiones de su “yo” (Wallace (1999) en Giles 2003:271). En ciertos casos podemos hablar de una verdadera metamorfosis de la imagen proyectada sobre todo cuando se conoce fuera de las redes a las personas y la fabricación de su “yo” o de la imagen que se esfuerzan por proyectar, resulta extraña o no encaja con quienes son fuera de las redes. Un ejemplo de esta situación se puede observar en el comentario de un ingeniero comercial de 50 años: “Cosas que me he fijado en el Facebook y que me molesta, a veces lo he conversado con amigos; personas que tú les conoces que es de una manera tal, sin embargo cuida y estudia tanto lo que pone que deja de ser esa persona, eso me molesta, debe ser más espontánea, no cierto”. Vemos claramente que el entrevistado está consciente de que el perfil de los individuos en gran medida resulta ser una construcción para poder proyectar una imagen determinada. En pocas palabras existe la idea de que mucha gente transmite lo que no es o mejor dicho realiza un trabajo estratégico para proyectar un “yo” diferente y por otro lado se busca la aprobación social de esta imagen proyectada. Algunas personas como ya hemos mencionado anteriormente, operan con varios perfiles paralelos que de alguna manera se convierten en un repertorio de identidades cuyo objetivo puede variar según el caso ya que por un lado puede ser para engañar y así tener acceso a otros

usuarios que no van a aceptar su solicitud de amistad si supieran la verdadera identidad de la persona y por otro lado hay personas que tienen una cuenta para ciertos amigos y otra cuenta para otros amigos o para gente del trabajo. La fabricación del “yo” se logra por medio de las ideas y las cosas que publicamos y compartimos en el muro para que sean leídos, revisados y de alguna manera evaluados por los otros. Comentarios como “soy lo que expreso” o “para que se puedan dar cuenta el tipo de persona que soy yo”, nos sugiere que los usuarios saben que lo que escriben y publican en las redes sociales es parte de la construcción del “yo” que se proyecta hacia los otros en estos espacios de interacción.

Distintos usos de las relaciones tecnosociales

Una de las cosas más interesantes que nos muestra esta investigación es que la gente emplea las relaciones tecnosociales de muchas formas distintas y adaptan el uso de las funciones y posibilidades que ofrecen las redes a sus propias necesidades e intereses. Algunos informantes destacaron que por muchas razones las redes sociales se han convertido en un medio de comunicación importante, inclusive tiene ciertas ventajas que no tiene el teléfono celular porque éste cuesta y cuando ya no se tiene más minutos en el celular se recurre a la redes sociales para comunicarse con la gente porque no tiene costo. Aunque la mayoría de los entrevistados dicen haber abierto una cuenta en las redes sociales por moda o por novelería, con el pasar del tiempo se ha convertido en una necesidad tanto para poder informarse como para poder comunicarse. La mayoría de los informantes consideran que hoy en día las redes sociales constituyen espacios para “reunirse” con gente con la que no podemos vernos de forma directa por diversas razones. Para muchos usuarios las redes sociales significan espacios o puntos de encuentro para gente con ideas o posturas similares. Esto es más el caso de Facebook que muchos consideran más personal e íntimo que Twitter, que para muchos constituye más un medio de información noticiosa y por ende se percibe como más formal y editorializante que Facebook.

Muchas personas dicen utilizar las redes sociales en relación a **sus** trabajos o sus estudios. Por ejemplo pudimos constatar que hay algunos profesores que utilizan las redes sociales como apoyo a sus materias, ya sea para comunicar fechas de entrega de **trabajos** y pruebas o para subir material de apoyo y textos que son parte de las asignaturas. También crean grupos o foros de discusión para tratar algunos temas de las asignaturas ya que los docentes consideran que ciertas temáticas o asignaturas se prestan para esto, como en el caso de la carrera de comunicación social y periodismo. Así mismo los estudiantes universitarios cuentan que las redes sociales son una importante herramienta para enterarse de trabajos o novedades de las materias por medio de otros compañeros en el caso de que por alguna razón no hayan podido asistir a determinada clase. Otros en cambio manifiestan que se puede convertir en un problema sobre todo cuando se tiene internet en el celular y se revisa las actualizaciones en el muro de Facebook en clase y se pierde la concentración y “el hilo de la materia”. Otros entrevistados consideran que es una buena forma de enterarse de

empleos y trabajos ya que si se necesita alguien para un puesto, muchas veces se publica esta información en las redes sociales. Otro punto importante es que las redes sociales también juegan un papel en la conquista romántica, algo que vamos a tratar más a fondo en el siguiente punto.

Los usos negativos de estos espacios tienen que ver básicamente con la categoría que hemos llamado “riesgo” e incluye diversas situaciones como el construir perfiles falsos para tener acceso y molestar a otras personas, así como tratar de bajar sus fotos y realizar fotomontajes para perjudicar o causar daño. Esto parece ser un problema sobre todo entre usuarios jóvenes en los colegios de la ciudad que de alguna manera se esconden detrás de perfiles falsos con el propósito de molestar a otros compañeros. Sobre este tema una psicóloga de 39 años que trabaja como inspectora en un colegio, comentó que el problema principal es que como no estamos realmente frente a frente, sino es una relación mediada por la tecnología, las redes sociales se prestan para decir cosas que quizás no se dirían con tanta facilidad si las personas estuvieran físicamente presentes. De alguna manera las normas sociales de interacción se vuelven más difusas y por lo tanto se transgreden con más facilidad: “Si puedes faltarle el respeto a alguien, puedes decirle lo que es y lo que no es a esa persona y no pasa nada, porque de pronto te puedes abrir una cuenta sin identificarte y puedes entrar y abrir y conocer la vida del otro y es medio como que quita un poco la privacidad (...) como no estás frente a frente puedes hacer lo que quieras sin responsabilidad”. La entrevistada comentó sobre algunos casos en donde se utilizan las redes sociales para amenazar a otros estudiantes y sobre casos de *bullying* en su colegio que han sido tan graves que algunos padres de familia han optado por denunciar la situación en la Fiscalía. Considera que el Facebook en sí no es malo, pero implica ciertos riesgos que se originan por la falta de regulación en este caso de los padres que muchas veces no interfieren en el empleo de las redes sociales de sus hijos o simplemente desconocen los problemas que puedan generar.

Amor y romance “on-line”

El Facebook se ha convertido en una de las principales vitrinas de coqueteo. Antes lo común era pedir el número de teléfono a la persona que a uno le gustaba, pero ahora se pide ser amigos en Facebook nos explicó una entrevistada de 25 años. Muchos informantes están de acuerdo en que las redes sociales si juegan un papel importante y se han convertido en un escenario de flirteo y romance, sin embargo muchas veces se confunden los espacios de lo público y lo privado. Algunas personas se arrepienten de haber “publicitado” sus relaciones o noviazgos en Facebook porque con el pasar del tiempo y más experiencia con las redes sociales, han llegado a la conclusión de que no todo se debe compartir en estos medios y que publicar este tipo de cosas en las redes sociales significa en gran medida exponer nuestra vida privada. A veces las relaciones en Facebook pueden convertirse en verdaderos melodramas o “telenovelas” como nos comentó un hombre soltero de 46 años: “se conocen a través de Facebook y comparten muchas cosas, uno siempre ve el estado de comprometido

me parece que es, a soltero. Pasan los días y de soltero a comprometido y así van las indirectas, las frases, las fotos, los gestos y uno entiende quizás no conozca a la persona, a la otra persona con la que está, pero sabe que tiene una relación, sabe que peleó, sabe que está triste, que está alegre (todo)”.

Con respecto al tema del amor y el noviazgo muchos informantes relacionan las redes sociales con la categoría de “riesgo”, es decir se percibe como un arma de doble filo, ya que por un lado es un medio para conocerse, pero por otro genera conflicto y en muchos casos puede ser el factor que haga tambalear una relación. Según la perspectiva de un entrevistado casado de 50 años, las redes sociales representan un peligro sobre todo para la gente inmadura ya que facilita el reencuentro con novios y novias de antaño y que muchas personas pueden empezar a flirtear en Facebook sin medir las consecuencias. Cree que muchas personas se han metido en problemas y que sí representa ciertos peligros. Un concepto nuevo en este sentido es *infidelidad cibernética*. A veces por comentarios de otras personas empiezan los celos y se genera conflictos. También es interesante observar que se utiliza Facebook para anunciar el estado civil; si se tiene o no se tiene una relación. Un periodista de 45 años dijo que considera que es una forma para dar a conocer la situación sentimental: “se pelearon del novio y expresan allí, no puede llamar y decir, o ya lo dijo “terminamos aquí y no te quiero volver a ver en la vida” (...) están como pensados en una conversación bidireccional, *vis-a-vis* y terminan siendo a través de Facebook para que todo el mundo se entere que terminé con mi novio, pero no solamente decir al novio que terminamos ojo estoy disponible también”. En ese sentido Facebook es el espacio de “las directas indirectas” porque muchas personas en vez de mandar un mensaje privado a la persona en cuestión lo hacen abiertamente en el muro, sobre el escenario o en la región delantera según la terminología de Goffman, para mostrar el estado de ánimo o inclusive herir o vengarse de la otra persona. Estos posteos suelen redactarse de una forma tal que a pesar de no identificar a la persona, todo el mundo sabe de quién se trata. En este sentido una persona entrevistada describió el Facebook como “caballito de batalla para publicar sentimientos”. Otra tendencia que resulta importante mencionar es el tema de los *cibernovios*, es decir personas que mantienen una relación romántica a través del internet y las redes sociales. En muchos casos estas personas nunca se han visto o conocido fuera de las redes y en algunos casos viven en lugares o países distintos. Resulta quizás difícil entender cómo las *ciberrelaciones* puedan reemplazar a las interacciones cara a cara, pero teóricos como Parks argumentan que las relaciones cibernéticas simplemente nos obligan a repensar los intercambios sociales. De hecho considera que el contacto directo no necesariamente tiene que ser algo esencial para una interacción exitosa, aunque muchas veces las relaciones tecnosociales o las relaciones “on-line” con el tiempo se transforman en relaciones cara a cara (Parks (1996) en Giles 2003:270). El problema se genera cuando se entabla relaciones muy estrechas con personas que realmente no conocemos y muchas veces cuando se llega a conocer a la persona fuera de la redes, se descubre que no es la persona que decía o aparentaba ser.

Los sistemas normativos que conducen la interacción tecnosocial

Un punto fundamental en este estudio ha sido identificar las normas que guían o conducen la interacción en las redes sociales y en este sentido ha sido interesante poder constatar que las normas sociales de interacción “de la vida real” también ejercen una influencia considerable en las redes sociales; hay algunos usuarios por ejemplo que manifiestan que sienten que deben aceptar la solicitud de amistad, inclusive de personas que sólo conocen superficialmente, por cortesía. En la vida social rigen ciertas normas de reciprocidad y eso implica que si alguien nos “solicita nuestra amistad” de forma virtual, debemos aceptar su solicitud y ser recíprocos. En ciertos casos vemos un proceso de aprendizaje que se ha dado con el uso de las redes sociales. Al principio algunos entrevistados manifiestan que no entendían todas las funciones y opciones que ofrece por ejemplo Facebook y debido a esta circunstancia no reflexionaban mucho sobre las decisiones que tomaban en cuanto a aceptar solicitudes de nuevos amigos y terminaban por aceptar a todos. Después se arrepentían de haber aceptado a gente que realmente no querían que viera su perfil. A pesar de esta situación muchas personas sienten que no pueden borrarlos (otros no saben cómo) porque no quieren ofender a la persona a pesar de que muchas veces son individuos con los que no tienen mucho contacto en la vida cotidiana. Otros dicen simplemente ignorarlos, pero no les borran de su lista de amigos al ser considerado mala educación u ofensivo. Sin embargo hay entrevistados que explican que si después de algún tiempo no hay ningún tipo de interacción, pasan a eliminarlos de su lista de amigos. Fundamentalmente la idea es si a la otra persona le di acceso a mi lista de amigos y no me da nunca nada a cambio, es decir no hay algún tipo de intercambio o interacción puedo eliminarlo de mi lista. Para Peter Blau los intercambios sociales son muy distintos a los intercambios económicos por ejemplo. Estos suelen ser claros y específicos y toman lugar bajo un modelo contractual. La mayoría de los elementos del intercambio son conocidos por los participantes. El intercambio social en cambio, es mucho más difuso y no se sabe de antemano con exactitud cómo se pagará, más bien esto se deja a la discreción de la persona que está socialmente en deuda. Esto implica que los actores sociales tienen que confiar en que la otra parte será recíproca en el futuro (Allan 2006:128). Como ya mencionamos algunos usuarios consideran que deben aceptar la solicitud de amistad en Facebook aunque no son personas cercanas con las que normalmente tienen contacto, pero si después de un período de tiempo no hay algún tipo de intercambio en forma de comentarios y “me gusta”, ya no tienen ninguna obligación de mantenerlos en su lista de amigos y los pueden eliminar.

En cuanto a la función “me gusta” algunos entrevistados han sentido la necesidad de poner “me gusta” en las publicaciones de otros si se trata de individuos que frecuentemente ponen “me gusta” en sus posteos y actualizaciones, otros en cambio manifiestan que sólo utilizan esta función cuando se trata de algo que realmente les llama la atención y que no ponen “me gusta” sólo por ponerlo o para ser recíprocos. También existen personas que lo utilizan cuando alguien comenta o pone algo en su muro y quieren “darle algo de vuelta”, pero

tampoco tienen ganas de responderle entonces “me gusta” es una buena opción. Como decía una entrevistada, es una forma de decir gracias “pero no tantas gracias”. Lo podemos considerar como un primer nivel de reciprocidad y un comentario ya sería un mayor nivel de reciprocidad. La práctica de algunos usuarios de poner “me gusta” en todo, no es considerado apropiado o deseable ya que las personas tienen un punto de saturación en cuanto a bienes sociales, en pocas palabras demasiado de una cosa buena ya deja de ser algo atractivo. Esto es lo que Blau llama el principio de las utilidades marginales (Allan 2006:130).

Hemos visto que a algunos usuarios les preocupa que las fronteras entre lo público y lo privado cada vez son menos claras. Con respecto a esta situación es interesante constatar que muchos de los entrevistados se muestran ambiguos al considerar por un lado que no debería haber censura en las redes sociales y que todo tema puede ser publicado sin restricciones con opiniones como las expresadas en la siguiente cita por una egresada de gastronomía de 25 años: “Es libertad de expresión, creo que podrías expresar lo que quieras” Por otro lado los mismos entrevistados manifiestan que debe ser un espacio más bien agradable de la vida cotidiana, algo así como un encuentro social y que por eso no tiene cabida noticias o imágenes de violencia explícita, fotos subidas de tono, la política o la religión. Podríamos pensar que por un lado los usuarios consideran que la gente tiene la libertad de publicar lo que quiera, siempre y cuando se le de un tratamiento adecuado a los temas y que no sea ofensivo, aunque varios entrevistados destacan que lo que puede ser ofensivo para algunos no necesariamente lo sea para otros. Las formas de utilizar las redes sociales que los entrevistados consideran inapropiados se pueden agrupar en las siguientes categorías:

1) Rumores, cosas obscenas o groseras que ofenden o hieren a las personas 2) Asuntos privados de la familia 3) Temas políticos porque generan conflicto 4) Utilizar las redes sociales para decir cosas que se deberían tratar de forma directa.

En cuanto a la forma de expresarse va a depender de la edad y en cierta medida del nivel educativo. Hay usuarios que dicen preocuparse por la ortografía y que revisan sus propios comentarios antes de publicarlos, otros sostienen que utilizan un lenguaje menos formal sobre todo en Facebook, donde el estilo suele ser menos rígido y coloquial.

Comentario final

Esta investigación cualitativa nos muestra algunas ideas importantes en torno a la concepción de los usuarios sobre el significado de las redes sociales y cómo utilizan las relaciones tecnosociales según diversas necesidades e intereses. Como hemos visto sus percepciones y experiencias en estos espacios pueden clasificarse en dos grandes categorías: “posibilidades de comunicación” y “riesgo” y en muchos casos éstas dos se cruzan o se

sobreponen, es decir las nuevas posibilidades de comunicación y el poder llegar con opiniones y criterios a más gente, también implica mayor riesgo generando situaciones de conflicto, tensión, rumores, malentendidos etc., pero también existen otros riesgos que son considerados más graves como suplantación de identidad (que alguien comunique utilizando nuestro nombre), acoso, *bullying*, así como infidelidad cibernética. Otros informantes enfatizaron más los aspectos positivos de las nuevas posibilidades de comunicación, enfocando el reencuentro con personas que no han visto en mucho tiempo y la posibilidad de estar en contacto con familiares y amigos a pesar de una vida **agitada** o la distancia geográfica.

Los espacios de interacción tecnosocial, es decir interacción social por medio de la tecnología, son hoy en día importantes escenarios en donde construimos nuestra identidad y representamos o actuamos nuestro “yo” ante los otros utilizando un sinnúmero de recursos y estrategias para lograr una imagen deseada de nuestra persona. Vemos que esta construcción es el resultado del conjunto de prácticas de los individuos y que **éstas** varían según la edad y el género. A pesar de que en ciertos casos hay entrevistados que hablan de una homogeneización entre hombres y mujeres en cuanto a temáticas y prácticas comunicativas en las redes sociales, todavía se pueden observar algunas diferencias que podemos atribuir a procesos de socialización distintos que conllevan a diferentes aprendizajes de género relacionados con roles y sistemas normativos. La sociedad dirige distintas expectativas hacia hombres y mujeres y esto se manifiesta en la interacción que se lleva a cabo en estos espacios y en este sentido el ciberespacio no es tan distinto a la realidad sociocultural que vivimos y asumimos en nuestra vida cotidiana, pero hemos podido constatar que existen muchos casos que difieren de esta tendencia general y por lo tanto deben estudiarse más a fondo. El ciberespacio y las redes sociales constituyen un territorio y un espacio distinto debido a nuevos lenguajes, códigos y sistemas normativos en transformación (aunque coexisten con sistemas normativos tradicionales) y esto lo convierte en un importante campo de estudio para la sociología y las ciencias sociales en general.

Referencias:

- Allan, K. (2006). *Contemporary social and sociological theory; visualizing social worlds*. Thousand Oaks: Pine Forge Press
- Bourdieu, P. (1990). *The logic of practice*. Stanford: Stanford University Press

Butler, J. (2001). *El género en disputa; el feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós

Giddens, A (2006). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial

Giles, D. (2003). *Media psychology*. Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

Hernández Sampieri, R. et al. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill

Langas, U. (2008). Kjonnets materialitet eller materilitetens kjonn. *Kilden*, pp. 5-22.

Recuperado el 9 de junio de 2012 de http://kilden.forskningsradet.no/binfil/download.php?_id=5722

Nizet, J. & N. Rigaux (2006). *La sociología de Erving Goffman*. Barcelona: Editorial Melusina

Ritzer, G. (2002). *Teoría sociológica moderna*. Madrid: McGraw-Hill

Ritzer, G. (2012). *Teoría sociológica clásica*. Madrid: McGraw-Hill

Wacquant, L. J. (1995). "Pugs at Work: Bodily Capital and Bodily Labour among Professional Boxers" en *Body & Society*. Vol.1. No 1. pp. 65-93

www.dagbladet.no/2013/12/13/nyheter/utseende/sminke/ungdom/kjonnsforskning/30824835 Recuperado el 26 de diciembre de 2013

www.inec.gob.ec

